

COMENTARIO:

Una situación complicada la que narra Marcos en este fragmento: tres apóstoles asisten a una asombrosa manifestación de la gloria de Dios y no cambia nada en ellos. En unas líneas más adelante vamos a escuchar como Santiago y Juan van a pedir ser ministros del reino que Jesús va a instaurar; pocos pasos más adelante Pedro va a negar ser su seguidor. ¡Y todo esto después de asistir a la transfiguración de Jesús!

Pero sí hay algo a lo que prestar atención: Hay tres personajes actores, tres espectadores, y la voz que viene de lo alto. Una voz que no habla para nada de la Ley y los Profetas, una voz que olvida a Moisés y Elías mientras invita a escuchar a Jesús. Entiendo que es una especie de confirmación de que la Ley y los Profetas han pasado y dejan el espacio libre para que el mensaje de Jesús llegue a los hombres. Un mensaje, una Buena Noticia que nos muestra a Dios como Padre-Madre amoroso que hace desaparecer la faz adusta y terrible del dios que nos habla desde el Antiguo Testamento. Después de escuchar la voz, Moisés y Elías desaparecen y queda solo Jesús, despojado de toda apariencia divina. Queda el Hombre, Hijo de Hombre que tiene que poner el broche a su mensaje

Pedro, demostrando que no ha entendido nada del mensaje de Jesús, o tal vez asustado por el anuncio de la pasión y muerte por el que hace unos días reprendió al Maestro y sintiéndose seguro, propone montar allí un vivac donde estar libres de peligros y en buena compañía. Y esta puede que sea nuestra actitud: estamos cómodos y seguros con nuestra vida construida con rutinas y ritos que nos hacen ver el esplendor de la Iglesia y deseamos quedarnos ahí, olvidar que nuestra misión es salir al mundo, arriesgarnos a luchar por instaurar el Reino que tenemos que construir.

Al igual que Pedro, tenemos que escuchar al Maestro que nos dice que bajemos del monte, que su imagen transfigurada no es otra cosa que la sombra que arroja la absoluta desnudez del crucificado. Tal vez cuando seamos capaces de ver la majestad absoluta de un Jesús despojado de todo, podremos ver lo glorioso del Cristo, del Ungido, del Hijo de Dios, y tengamos así fuerzas para salir al barro, ensuciarnos los zapatos, y oler a oveja como el Papa Francisco nos dice que debemos vivir la fe que nos une a Dios.

Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL

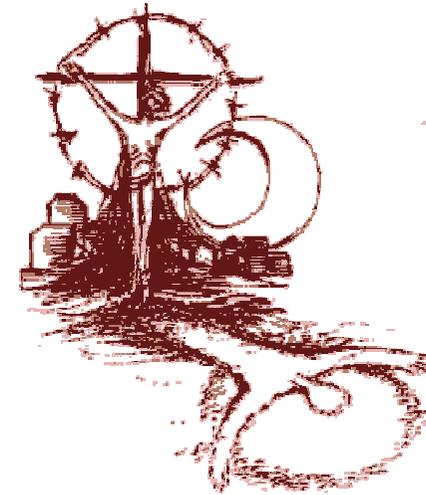
1. Dios es fiel: guarda siempre su Alianza; // libra al pueblo de toda esclavitud.
Su Palabra resuena en los profetas, // reclamando el bien y la virtud.
2. Pueblo en marcha por el desierto ardiente: // horizontes de paz y libertad.
Asamblea de Dios, eterna fiesta; // tierra nueva, perenne heredad.

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



II DOMINGO de CUARESMA "B"
25 de febrero de 2018



“¡ Señor, qué bien se está aquí !”

CANTO DE ENTRADA

Señor, tú eres nuestra luz // Señor, tú eres la verdad,
Señor, tú eres nuestra paz.
Queriendo acompañarnos // te hiciste peregrino,
compartes nuestra vida, // nos muestras el camino.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL GÉNESIS 22, 1-2.9.15-18

En aquel tiempo Dios puso a prueba a Abrahán llamándole: “¡Abrahán!”. El respondió: “Aquí me tienes.” Dios le dijo: «Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac vete al país de Moria y ofrécemelo en sacrificio, sobre uno de los montes que yo te indicaré”.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí un altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!» El contestó: «Aquí me tienes.» Dios le ordenó: «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.» Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: «Juro por mí mismo--oráculo del Señor--: Por haber hecho eso, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te bendeciré. Multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia porque me has obedecido.»

SALMO 115 R/ Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida

- 1.- Tenía fe, aun cuando dije: / «Qué desgraciado soy.»
Mucho le cuesta al Señor / la muerte de sus fieles. R
- 2.- Señor, yo soy tu siervo, / siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. / Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor. R
- 3.- Cumpliré al Señor mis votos, / en presencia de todo el pueblo;
en el atrio de la casa del Señor / en medio de ti, Jerusalén. R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS ROMANOS 8, 31-34

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo con El?. ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo con El?. ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 9,2-10

En aquel tiempo Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «Maestro. ¡Que bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Estaban asustados y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo amado, escuchadlo.» De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «no contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

PRECES: R/ DEJA QUE TE VEAMOS, SEÑOR.
--

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

1. Cerca de ti, Señor, yo quiero estar; // tu grande eterno amor quiero gozar.
llena mi pobre ser, limpia mi corazón; // hazme tu rostro ver en la aflicción.
2. Mi pobre corazón inquieto está, // por esta vida voy buscando paz.
Mas sólo tú, Señor, la paz me puedes dar; // cerca de ti, Señor, yo quiero estar.
3. Pasos inciertos doy, el sol se va; // mas, si contigo estoy, no temo ya.
Himnos de gratitud alegre cantaré, // y fiel a ti, Señor, siempre seré.
4. Día feliz veré creyendo en ti, // en que yo habitaré cerca de ti.
Mi voz alabará tu santo nombre allí, // y mi alma gozará cerca de ti.

DOMINGO 2º de CUARESMA “B”

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

La liturgia en este domingo nos presenta una visión de la gloria de Dios, presente en Jesús, su Hijo. Una Gloria que se muestra a tres apóstoles que estarán también con Jesús en Getsemaní, donde el “ que bien estamos aquí” se cambiará en abandono y huida.

¿No estaremos nosotros en la misma situación?. La Palabra de Dios nos invita a pensar si no estaremos instalados en nuestro bienestar, en la complacencia en la rutina de nuestra vida religiosa, y debamos, como hizo Jesús en el Tabor, bajar del monte, dejar nuestra satisfacción, nuestra seguridad, nuestra comodidad y seguir laborando en el Reino de Dios, no solo en los momentos favorables, sino también en los difíciles de Getsemaní.

Con el espíritu abierto a entender que es lo que el Señor nos dice a cada uno, participemos con confianza en esta celebración en la que Cristo nos vuelve a dar su Palabra que nos enseña el camino, y su Eucaristía que nos alimenta para que podamos recorrerlo.

CELEBRANTE: Presentamos nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: DEJA QUE TE VEAMOS, SEÑOR.

1. Señor, tu eres la verdad infinita, y quieres que nosotros seamos ante el mundo reflejos vivos del Dios verdadero que enseñemos a verte como realmente eres, **Por eso te pedimos: DEJA QUE TE VEAMOS, SEÑOR**

2. Jesús, tu eres la bondad infinita, y los gobernantes del mundo necesitan ver tu luz para ejercer su mandato como un servicio generoso a favor del bien común de todos, **Por eso te pedimos: DEJA QUE TE VEAMOS, SEÑOR**

3. Señor, tu eres la luz infinita y prometiste transformar nuestra condición humana según el modelo de tu condición gloriosa y necesitamos que nos ilumines para recorrer fielmente el camino hasta llegar a nuestro encuentro contigo, **Por eso te pedimos: DEJA QUE TE VEAMOS, SEÑOR**

4. Señor Jesús, tu eres el amor infinito, y el mundo está necesitado de paz, los enfermos de salud, los pobres de consuelo y necesitas nuestras manos para poder llevar al mundo a tu reino, **Por eso te pedimos: DEJA QUE TE VEAMOS, SEÑOR**